

DIRECCION
Y ADMINISTRACION

TELEFONOS

Redacción, 4521 (Avenida)
Administración, 4520 (Avenida)



DIARIO

DE LA NOCHE, IMPERSONAL E INDEPENDIENTE

EL BUSCADOR

MANANTIALES POLITICOS

UNA

CIENCIA QUE FRACASA



de las grandes medidas del primer Grana-
ma. Desde el sábado, noche a noche,
nos dimos un necesario puntito por el
último barrio intervenido. En calle
del centenario, desde entonces, tan
triste como melancólico. Sabemos que así
ciudad del señor que dicen ser intenden-
tes. Los conflictos, la justicia y los es-
tados, se suceden así interrumpidos y au-
sultando cada vez más graves caracteres.
—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.
—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

—Salte, caro, llegué al pasar
musculino de guardia en Malpí y Sa-
rio.
—Male, male, pegué...—nos respon-
do.

Como un iluminado por la gracia di-
vina, el rabdomante lleva en su var
médica, vara de la virtud, vara mite-
rica como la de Moisés, la fuerza que
ha de descubrir el canal de agua para
con que fecundar el páramo.

Poseído del espíritu extrínsecamente
que debe revelar donde está el manantial,
el rabdomante marcha misteriosamente
pulsando su vara, distinguiéndola y
escuchándola, como pulsando por ella

los borbotones de la corriente subterrá-
nea.

Cada paso, una presunción de la
ausencia que bajo su pisa puede abarcar
un sector de agua, enredado que al
la tierra seca y árida la fertilidad de-
ruida. El rabdomante, de la cual una
cual, con que descubrir el lugar donde
pueda tal vez brotar un chorro de agua,
y sigue adelante marcando tantas cías,
tantos lugares, como veces la vara lo li-

dica que hay bajo la tierra una corriente
oprimida e inactiva, que puede
hacerse surgir.

Vienen luego la esperanza de compro-
bar las presunciones del rabdomante,
milagrosa, no cabe que cuando llega
el momento de abrir el pozo, apenas
aparece bajo la tierra, una calaba-
huesa, muchas de las cuales, no sólo
nos incapaces de producir un manan-
tal, sino que más bien absorben como

pones merced a las estigmas de albita
donde algo se anuncia la posibilidad de
brazar un surtidor. Pero el sobre Juan
Pueblo, hucano como todos los Juanes
de confían en el poder de las varas
milagrosas, no cabe que cuando llega
el momento de abrir el pozo, apenas
aparece bajo la tierra, una calaba-
huesa, muchas de las cuales, no sólo
nos incapaces de producir un manan-
tal, sino que más bien absorben como

esponjas todos los manantiales que las
rodan.

El rabdomante, tras entonces lejos
de sí la vara de la virtud, convencido
de que cuando se abre el agua, habrá de
luzar el agua viva en manantiales co-
nocidos, en los que el agua no escapa
sobre su calada, continuando el viaje
precepto positivista que establece que
siempre es mejor lo malo conocido que
lo bueno por conocer.

EL SUELTO

Las autonomías provinciales

O SER, O NO SER...

Una lección del gobernador de Salta

al ministro del interior

Entre el nuestro régimen federali-
smo federal, se viene haciendo un há-
bito, un mal hábito, la excesiva inter-
vención del P. E. Nacional en las cosas
interiores de las provincias. Las auto-
nomías determinadas por la constitución
para aquellas, son un mal flagrantísimo.
Atendiendo a los más insignificantes de-
mandos de cualquier presidente de con-
tado, sobre todo si éste es radical, contra
procedimientos oficiales, el P. E. de la
nación se lee autorizado desde luego
a tomar cartas en el asunto, haciendo
perjuicio de las asonadas parlamenta-
rias para amonestar a los gobernadores pro-
vinciales.

O la autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

Tal vez cuando de tanta política e
insistente parca del poder federal, el
señor Patrón Ortiz, gobernador de la
nunciación porfirista, ha tenido un go-
sto digno y estimulado, respondiendo al
uno de los infinitos telegramas del mi-
nistro doctor Ortiz, con estas elegán-
tes palabras:

—El ministro puede recoger todos los
antecedentes y datos que estime conve-
niente a su fin, para hacerlos valer
al fin el momento de intervenir en los
asuntos internos de esta provincia, en
uno de los atribuciones que en su con-
suetud a las autoridades fiscales la
constitución de la Nación: pero no es
aceptable que se deprime la autoridad
de este gobierno y la autonomía de la
provincia con amonestaciones como la
que implícitamente contiene su telegrama
de fecha 18 del pasado, a que se re-
fere. Siendo en las demandas de un
partido político en plena actividad ele-
ctoral, afirmaciones que parecen la ma-
nifestación de una intención de inter-
ferencia en las declaraciones del
primer mandatario de la provincia, y no
debe olvidarse que para garantizar el
régimen de nuestras instituciones y re-
sacar una verdadera democracia, es ne-
cesario asegurar la libertad del cargo,
como mantener los prestigios del
principio de autoridad.

La verdad es que el ministro del
interior se ha transformado en una
autoridad de la provincia, que sobre-
no, no le hace sino renunciar con su de-
ber a su consecuencia de tal en tales
apropiaciones.

Si Salta se halla en situación de ser
constitucionalmente intervenida, que
sea en buena hora: pero de la intervención,
que se debe en el, el desmoronamiento
autónomo autónomo de todos los proce-
dimientos.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató en una activa com-
plicitad del positivismo reaccionario. El
doctor Ortiz no ha hecho más que
ofender de mandado durante la elección
—salta, comendados a recibir y re-
transmitir al gobernador de aquí, en-
las quejas al por mayor de sus propie-
rios los radicales.

La autonomía garantiza a las pro-
vincias la absoluta independencia en la
ejecución de su régimen interno de pa-
bierno, y en caso caso el poder federal
tiene que hacer en las mismas, ex-
traconstitucionalmente, o la autonomía
es una palabra sin sentido, impo-
sible en consecuencia de una vez
por todas nuestra constitución fede-
ral. Esto es cada día más impo-
sible, como la rara insensibilidad, que
hecho descomulgador: que el P. E. de
la nación es un comité provincial, en
el, atendiendo por la efervescencia de
los partidos opuestos contra los oficia-
les locales. Con respecto al acto
electoral de Salta, el ministro del in-
terior se contrató

LO QUE PASA EN BERLIN

(De nuestro enviado especial)

LA LUCHA EN LOS VOSGOS

Dice Lloyd George

La "ofensiva" teutona

Downloaded from ascelibrary.org by University of California, San Diego on 06/06/14. Copyright ASCE, For All Rights Reserved, No part of this document may be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or by any information storage or retrieval system, without permission in writing from ASCE.

Argentinos en la guerra

EL CUENTO DE LA BUENA PIPA

Aritmética alemana

LOS LAPICES DE LOS HUMORISTAS COMENTAN LA GRAN GUERRA

LOS DOCE MESES DEL "POILU" (CONCLUSION)



No hay desarmonía entre los aliados. Unidos como Romeo y JULIET. En AGOSTO, biaba para el teuton salvaje. Poder tenderse en SEPTIEMBRE sobre la hierba, con una paz durable. ¿Qué? En OCTUBRE, preparando el invierno. NOVIEMBRE. No cesar hasta ver al káiser por tierra. Y esperar que suene el DICIEMBRE de los boches.



MANIQUES

"La Franca" Ortega
SALTA Núm. 15
TALLERES
INDEPENDENCIA 3325

Intransigentes

contra viento y marca
Ridículos por afición

Los doctos sabanderos del entomológico Irigoyen, constituyen un interesante simbólico parábola. Manos y simbiosis en lo que respecta a obedecer ciegamente las órdenes de su onomástico señor, prestados por otro lado ser gladiadores de una intransigencia incombustible, producto de virtudes misteriosamente desconocidas...

Cuando el patrón manea agachan la cabeza, emulando el rabo tradicional entre



—Eso es; necesitan ustedes recordar a cada rato que son intransigentes, como Ginzam el Bueno.
—Bueno.
—¿No tienen miedo a nada ni a nadie?
—Ni enojo, también.
—¿Me están tomando para el churche?

—Libreos Júpiter, señor. Ya sabemos cómo las gusta nuestro jefe, y no desuamos, por el momento, venimos ahabillados como gusano de atormentar...
—No alargo. No oírán ustedes agachar el hombro nunca que los tengo a unos cuantos fotógrafos, ¿verdad?
—¿Cómo no? ¡Fui al salir de la memoria humana que realizamos en el Príncipe George Hall.
—¡Justamente mi hermano recibió allí su bautismo de fuego.

—Subo el púco le llamo a usted Ciudad Campeador y otras cosas por el estilo.

—¿Me he hecho justicia, Bueno; también en cuenta que seis los discípulos de un hombre como yo, sería conveniente exhibir más fuerza, más temple...

—Tomaremos las pilóreas de Hércules.

—Como gustó; lo importante es realizar alguna hazaña que meta ruido.

—Le voy a un poco pillando.

—¿Que no se diga? Tienen ustedes mucha invención que Verza. Escuchen, ¿por qué no imitan mi proeza, y le sacuden una buena parrotada al primer fotógrafo que se les ponga por delante? Siempre esto resulta de buen gusto...

—¿Imposible? ¿Por qué?

—Verá usted, nuestro excelso patrón; hemos sido en una insignificancia tal, que ni los fotógrafos ambulantes nos llevan el asunto. Ahora nuestras siluetas sólo nos propician a los dignatarios y eso únicamente cuando quieren hacer reír al lector...

—¿Imposible? ¿Por qué?

—Verá usted, nuestro excelso patrón; hemos sido en una insignificancia tal, que ni los fotógrafos ambulantes nos llevan el asunto. Ahora nuestras siluetas sólo nos propician a los dignatarios y eso únicamente cuando quieren hacer reír al lector...

—¿Imposible? ¿Por qué?

—Verá usted, nuestro excelso patrón; hemos sido en una insignificancia tal, que ni los fotógrafos ambulantes nos llevan el asunto. Ahora nuestras siluetas sólo nos propician a los dignatarios y eso únicamente cuando quieren hacer reír al lector...

—¿Imposible? ¿Por qué?

—Verá usted, nuestro excelso patrón; hemos sido en una insignificancia tal, que ni los fotógrafos ambulantes nos llevan el asunto. Ahora nuestras siluetas sólo nos propician a los dignatarios y eso únicamente cuando quieren hacer reír al lector...

—¿Imposible? ¿Por qué?

—Verá usted, nuestro excelso patrón; hemos sido en una insignificancia tal, que ni los fotógrafos ambulantes nos llevan el asunto. Ahora nuestras siluetas sólo nos propician a los dignatarios y eso únicamente cuando quieren hacer reír al lector...

—¿Imposible? ¿Por qué?

—Verá usted, nuestro excelso patrón; hemos sido en una insignificancia tal, que ni los fotógrafos ambulantes nos llevan el asunto. Ahora nuestras siluetas sólo nos propician a los dignatarios y eso únicamente cuando quieren hacer reír al lector...

—¿Imposible? ¿Por qué?

—Verá usted, nuestro excelso patrón; hemos sido en una insignificancia tal, que ni los fotógrafos ambulantes nos llevan el asunto. Ahora nuestras siluetas sólo nos propician a los dignatarios y eso únicamente cuando quieren hacer reír al lector...

—¿Imposible? ¿Por qué?

—Verá usted, nuestro excelso patrón; hemos sido en una insignificancia tal, que ni los fotógrafos ambulantes nos llevan el asunto. Ahora nuestras siluetas sólo nos propician a los dignatarios y eso únicamente cuando quieren hacer reír al lector...

—¿Imposible? ¿Por qué?

—Verá usted, nuestro excelso patrón; hemos sido en una insignificancia tal, que ni los fotógrafos ambulantes nos llevan el asunto. Ahora nuestras siluetas sólo nos propician a los dignatarios y eso únicamente cuando quieren hacer reír al lector...

—¿Imposible? ¿Por qué?

—Verá usted, nuestro excelso patrón; hemos sido en una insignificancia tal, que ni los fotógrafos ambulantes nos llevan el asunto. Ahora nuestras siluetas sólo nos propician a los dignatarios y eso únicamente cuando quieren hacer reír al lector...

—¿Imposible? ¿Por qué?

—Verá usted, nuestro excelso patrón; hemos sido en una insignificancia tal, que ni los fotógrafos ambulantes nos llevan el asunto. Ahora nuestras siluetas sólo nos propician a los dignatarios y eso únicamente cuando quieren hacer reír al lector...

—¿Imposible? ¿Por qué?

—Verá usted, nuestro excelso patrón; hemos sido en una insignificancia tal, que ni los fotógrafos ambulantes nos llevan el asunto. Ahora nuestras siluetas sólo nos propician a los dignatarios y eso únicamente cuando quieren hacer reír al lector...

—¿Imposible? ¿Por qué?

—Verá usted, nuestro excelso patrón; hemos sido en una insignificancia tal, que ni los fotógrafos ambulantes nos llevan el asunto. Ahora nuestras siluetas sólo nos propician a los dignatarios y eso únicamente cuando quieren hacer reír al lector...

—¿Imposible? ¿Por qué?

—Verá usted, nuestro excelso patrón; hemos sido en una insignificancia tal, que ni los fotógrafos ambulantes nos llevan el asunto. Ahora nuestras siluetas sólo nos propician a los dignatarios y eso únicamente cuando quieren hacer reír al lector...

ción saltada. En fin, siempre estuvieron salidos en toda ocasión anduvieron justos.

Ahora, el bravo de Verza saltó del poder mudo que le creó de posición en la cuestión de honor que tiene pendiente con el gallardo general Vélez.

—¿Viene también Le Breton?

—No había pensado en él, pero...

—Esperemos su venida con calma.

—¿Espere, sólo queda arreglarlo.

—¿Los dos o ninguno?

—¿Decido, señores a Le Breton.

—Ah, me gusta; ya verá cómo no se arrepiente. ¿Sonará una yunta brava?

—Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

—¿Con tal de que no se empañen...

UNA TRAVESURA MÁS

Las zorras y los zorros...

Los defensores del botiro radical son unos pillos deliciosos. Trávesen a ratos como mouse polarescos, descomen luego y sus dabburas terminan en cosa seria lacrimada en la jornada de no ver más a narrazeros...

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

El caso de Las Zorras, en Salta, les presenta tal cual son, descomenando, dejando al desmoronarse la política de travesuras especulativas. Sabían que en el

La decepción de los ciudadanos con el gobierno, en armonía con la conciencia de sus desgracias, y cayeron lastimosamente en el viejo procedimiento de siempre, elevando al ministerio del interior la candidatura propuesta porque no se las debía hacer su real voluntad.

El señor Ortiz se afectó profundamente al ver los quiles de sus irritados corrientes.

Habló con el oficial mayor del ministerio.

—Escribale usted a quien corresponda recomendándole por qué freza a mis amigos.

—Si el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

—Díjale que el hecho de suar política al punto donde se creaban elecciones, no fue de los de las autoridades y...

—¿Y el señor no permite una minuta, muy pequeña, observación, yo creo que...

los, Carriego vivirá en la memoria de los que le amaban.

A EVARISTO CARRIEGO

En el día aniversario de su muerte:

Bardo, pensador, zorra, que pisó con arpa suave la existencia oscura y grave del miserable arrabal:

Los acordes de un mal: "mi amor, ¿a qué me quieres?"

En la "vieja" no rezonga al el patio su verso "vato y hasta el "plutonio" triste como su "ronda catonga".

El corazón de Carriego palpó un ambiente torcido; la guitarra del suburbio turo en el cuerdas de fuego al fondo desolador del conventillo cantó y con carilo lloró más de una dulce querela: ¡oh, pobre costurera aquella!

Y así se hizo.

—¿Y así se hizo?

—¿Y así se hizo?

—¿Y así se hizo?

—¿Y así se hizo?

—¿Y así se hizo?

—¿Y así se hizo?

—¿Y así se hizo?

—¿Y así se hizo?

—¿Y así se hizo?

—¿Y así se hizo?

